

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/1728  
19 de febrero de 2004

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

---

**CARTA DE FECHA 12 DE FEBRERO DE 2004 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA EN LA QUE SE TRANSMITE EL TEXTO DEL DISCURSO DEL PRESIDENTE GEORGE W. BUSH SOBRE LA PROLIFERACIÓN DE LAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN EN MASA PRONUNCIADO EN FORT LESLEY J. McNAIR, NATIONAL DEFENSE UNIVERSITY, EL 11 DE FEBRERO DE 2004**

Se adjunta una copia del discurso del Presidente Bush sobre la proliferación de las armas de destrucción en masa pronunciado en Fort Lesley J. McNair, National Defense University, el miércoles 11 de febrero de 2004.

Le agradeceré que tenga a bien distribuir este texto como documento oficial de la Conferencia de Desarme y lo distribuya a todos los Estados miembros de la Conferencia y a los Estados no miembros que participan en su labor.

*(Firmado):*

Jackie W. Sanders  
Embajadora  
Representante Permanente de los  
Estados Unidos de América ante la  
Conferencia de Desarme y Representante  
Especial para la no proliferación  
de las armas nucleares

## Anexo

### **DISCURSO DEL PRESIDENTE GEORGE W. BUSH SOBRE LA PROLIFERACIÓN DE LAS ARMAS DE DESTRUCCIÓN EN MASA**

Fort Lesley J. McNair - National Defense University, Washington D.C.  
11 de febrero de 2004

1. Gracias por su cálida acogida. Es para mí un honor visitar la National Defense University. Durante casi un siglo, los investigadores y estudiantes de esta universidad han ayudado a preparar a los Estados Unidos para los distintos peligros que amenazaban a nuestra seguridad nacional. Hoy, los hombres y mujeres de nuestra National Defense University ayudan a definir las estrategias que nos llevan a la victoria en nuestra lucha contra el terrorismo. El Centro de Investigación contra la Proliferación (Center for Counterproliferation Research) y los demás institutos y centros de enseñanza superior de esta universidad nos permiten conocer profundamente los peligros de una nueva era. Quiero dar las gracias a cada uno de ustedes por poner su talento y sus energías al servicio de nuestra gran nación.
2. Quisiera dar las gracias al General Michael Dunn por invitarme a visitarlos. Yo venía a correr a estas instalaciones regularmente, pero luego los años me pesaban demasiado. Quiero dar las gracias también al Sr. Embajador Wolfgang Ischinger de Alemania, que hoy nos honra con su presencia. También está con nosotros George Shultz, un distinguido funcionario público y verdadero patriota. George, gracias por venir, y Charlotte, es un placer verla de nuevo. Es para mí un gran honor que Dick Lugar se encuentre hoy entre nosotros. Senador, le agradezco que nos haya dedicado su tiempo y que haya traído con usted al Senador Saxby Chambliss también. Agradezco también la presencia de los veteranos y de aquellos que están en activo. Gracias por invitarme a estar con ustedes.
3. El 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos y el mundo fueron testigos de un nuevo tipo de guerra. Vimos el golpe que podía asestar a nuestro país una red sin Estado, unos asesinos armados de cuchillas para cortar cartón, gas de defensa personal y 19 boletos de avión. Esos atentados también revelaron la posibilidad de que nos amenazaran peligros aún mayores: otras armas en manos de otros hombres. La mayor amenaza que se cierne hoy sobre la humanidad es la posibilidad de que se produzca un ataque subrepticio y repentino con armas químicas, biológicas, radiológicas o nucleares.
4. En el pasado, los enemigos de los Estados Unidos tenían que dotarse de inmensos ejércitos, grandes armadas, y poderosas fuerzas aéreas para poner en peligro a nuestra nación, a nuestro pueblo y a nuestros amigos y aliados. Durante la guerra fría, los estadounidenses vivieron bajo la amenaza de las armas de destrucción en masa, pero creían que los medios de disuasión hacían que esas armas fueran un último recurso. Lo que ha cambiado en el siglo XXI es que, en manos de terroristas, las armas de destrucción en masa serían un primer recurso, el mejor medio de difundir su ideología, que propugna los actos suicidas y los asesinatos indiscriminados. Esas terribles armas son cada vez más fáciles de adquirir, construir, ocultar y transportar. Con un solo frasco de un agente biológico o una sola arma nuclear, pequeños grupos de fanáticos, o Estados en crisis, podrían conseguir el poder de amenazar a las grandes naciones y poner en peligro la paz mundial.

5. Los Estados Unidos y todo el mundo civilizado se enfrentarán a esta amenaza en las próximas décadas. Debemos hacer frente a ese peligro con los ojos abiertos y con férrea determinación. He dejado en claro a todos la política de esta nación: los Estados Unidos no permitirán que los terroristas ni los regímenes peligrosos nos amenacen con las armas más letales del planeta.
6. Para cumplir con este deber ha sido preciso introducir cambios en nuestra manera de pensar y en nuestra estrategia. Las doctrinas concebidas para poner freno a los imperios, disuadir a Estados agresivos y derrotar a grandes ejércitos no pueden protegernos de esta nueva amenaza. Los Estados Unidos podrían ser blanco de ataques catastróficos con misiles balísticos portadores de armas de destrucción en masa. Esa es la razón de que estemos creando y desplegando misiles de defensa para proteger a nuestro pueblo. Es preciso contar con informaciones de la más alta fiabilidad para ganar la guerra contra el terrorismo y detener la proliferación. Por ello he establecido una comisión que estudiará nuestra capacidad en el terreno de la inteligencia y recomendará la forma de mejorarla y adaptarla para detectar peligros nuevos e incipientes.
7. Estamos decididos a hacer frente a esas amenazas en sus orígenes. Impediremos que se adquieran y se construyan esas armas. Y también que se trasladen de un lugar a otro. Impediremos que se usen. Una de las fuentes de esas armas son los regímenes peligrosos y oscuros que construyen armas de destrucción en masa para intimidar a sus vecinos y ejercer influencia en el mundo. Esas naciones presentan desafíos distintos; exigen estrategias distintas.
8. El antiguo dictador del Iraq poseía armas de destrucción en masa que utilizó contra sus propios ciudadanos. Durante 12 años hizo caso omiso de los deseos de la comunidad internacional; se negó a deponer las armas o a dar cuenta de sus programas y armas ilegales. Puso en duda nuestra decisión de cumplir nuestra palabra; y ahora se encuentra en un calabozo, mientras que su país avanza hacia un futuro democrático.
9. Al este del Iraq, el Gobierno del Irán se muestra renuente a abandonar un programa de enriquecimiento de uranio capaz de producir material para armas nucleares. Los Estados Unidos cooperan con sus aliados y con el Organismo Internacional de Energía Atómica para hacer que el Irán cumpla sus compromisos y no fabrique armas nucleares.
10. En el Pacífico, Corea del Norte ha desafiado al mundo, ha ensayado misiles balísticos de largo alcance, ha admitido que posee armas nucleares, y ahora amenaza con construir más armas de ese tipo. Los Estados Unidos, junto con sus aliados de Asia, insisten en que Corea del Norte desmantele completa, verificable e irreversiblemente sus programas nucleares.
11. Los Estados Unidos han señalado repetidamente esas amenazas a la atención de las organizaciones internacionales. Estamos utilizando todos los medios diplomáticos para hacerles frente. Por mi parte, seguiré hablando claramente de esas amenazas: seguiré exhortando al resto del mundo a hacer frente a esos peligros y a acabar con ellos.
12. En los últimos años ha aparecido otra vía de proliferación de armas. Llega a los Estados Unidos y otras naciones información sobre agentes del mercado negro que trafican con equipo y conocimientos especializados relacionados con armas de destrucción en masa. Estos traficantes están movidos por la ambición o el fanatismo, o quizá por las dos cosas. Encuentran clientes

ávidos en regímenes al margen de la ley que pagan fortunas por las piezas y planos que necesitan para acelerar sus programas de construcción de armas. Con los conocimientos y la tecnología letales que existen en el mercado, se plantea la estremecedora posibilidad de que haya grupos terroristas que puedan conseguir esas mortíferas armas que tanto desean.

13. El alcance y la complejidad de esas redes queda de manifiesto en el caso de un hombre llamado Abdul Qadeer Khan. Esto es lo que sabemos por el momento de sus actividades.

14. A. Q. Khan es conocido en todo el mundo como el padre del programa de armas nucleares del Pakistán. Lo que no se sabía públicamente hasta hace poco es que también dirigía una amplia red internacional para la difusión de conocimientos y tecnología nucleares.

15. Durante décadas, el Sr. Khan estuvo en la plantilla del Gobierno pakistaní ganando un modesto sueldo. Sin embargo, tanto él como sus asociados llevaban un tren de vida fastuoso gracias a la venta de tecnologías y equipo nucleares a regímenes al margen de la ley que iban del norte de África hasta la península de Corea.

16. Las actividades de A. Q. Khan se desarrollaban principalmente desde el Pakistán. Actuó como director de la red, como su principal cerebro científico, y también como su primer vendedor. A lo largo de los diez últimos años viajó con frecuencia para celebrar consultas con sus clientes y para vender sus conocimientos. Tanto él como sus asociados vendieron planos de centrifugadoras para enriquecer uranio, así como un diseño nuclear robados al Gobierno pakistaní. La red vendía hexafluoruro de uranio, el gas que el proceso centrífugo puede convertir en uranio enriquecido para la fabricación de bombas nucleares. Khan y sus asociados facilitaron al Irán, a Libia y a Corea del Norte diseños de las centrifugadoras antiguas del Pakistán, así como diseños de modelos más avanzados y eficientes. La red también proporcionó a esos países componentes y, en algunos casos, centrifugadoras completas.

17. Para incrementar sus ganancias, Khan y sus asociados se sirvieron de una fábrica de Malasia para fabricar las piezas clave de las centrifugadoras. Los agentes de la red en Europa, Oriente Medio y África adquirirían otras piezas necesarias. Estos agentes encargados de las adquisiciones descubrieron que el comercio de tecnologías nucleares les ofrecía una forma rápida de acumular riquezas personales y establecieron empresas que actuaban como pantallas para lograr con artimañas que otras empresas legales les vendieran materiales rigurosamente controlados.

18. El principal colaborador de Khan, un hombre llamado B. S. A. Tahir, dirigía la empresa SMB Computers en Dubai. Tahir utilizó esa empresa como pantalla para las actividades de proliferación de la red de A. Q. Khan. Tahir actuaba a un tiempo como principal responsable financiero de la red y como blanqueador de dinero. También actuaba como agente de transportes y utilizaba su empresa de computadoras para encubrir el envío de piezas de centrifugadoras a distintos clientes. Tahir dio instrucciones a la empresa de Malasia para que fabricara las piezas basadas en los diseños pakistaníes y luego les dio órdenes de que enviaran los componentes a Dubai. Tahir también hizo los arreglos necesarios para que las piezas adquiridas por otros agentes de adquisición de Europa pasaran por Dubai para enviarlas a otros clientes.

19. Ese mapa de la red de Khan fue elaborado a lo largo de varios años por agentes de los servicios de inteligencia estadounidenses y británicos. Poco a poco, nuestros servicios de inteligencia fueron poniendo al descubierto el alcance de la red e identificaron a sus principales expertos y agentes, y a los responsables de sus finanzas. Diversas unidades siguieron sus transacciones, y descubrieron la trama de sus operaciones. Vigilaron en sus viajes a A. Q. Khan y a sus principales asociados. Siguió a los miembros de la red por todo el mundo; grabaron sus conversaciones y tuvieron conocimiento directo de sus operaciones. Sus secretos quedaron al descubierto. Esa labor entrañaba graves peligros y todos los estadounidenses pueden estar agradecidos a esos profesionales de los servicios de inteligencia por sus denodados esfuerzos y su dedicación.
20. Gracias a la colaboración estrecha de gobiernos de todo el mundo se pudo poner al descubierto la red de Khan y poner fin a su criminal empresa. A. Q. Khan ha confesado sus crímenes y sus principales asociados están fuera de circulación. El Gobierno del Pakistán está interrogando a los miembros de la red y descubriendo detalles críticos que lo ayudarán a impedir que vuelva a funcionar de nuevo. El Presidente Musharraf ha prometido hacernos llegar toda la información que se obtenga sobre la red de Khan y nos ha dado seguridades de que su país no volverá a ser nunca fuente de actividades de proliferación.
21. El Sr. Tahir se encuentra en Malasia, donde las autoridades están investigando sus actividades. Las autoridades de Malasia nos han asegurado que la fábrica que utilizaba la red ya no produce piezas para centrifugadoras. Otros miembros de la red están aún en libertad. Uno a uno irán cayendo en manos de las autoridades y el tráfico de armas llegará a su fin.
22. Gracias a nuestra infiltración en la red, los servicios de inteligencia norteamericanos y británicos descubrieron un envío de piezas de centrifugadora de un modelo avanzado fabricadas en las instalaciones de Malasia. Seguimos el envío de esas piezas a Dubai y observamos que se cargaban a bordo del *BBC China*, un buque alemán. Una vez el buque atravesó el canal de Suez, con rumbo a Libia, fue interceptado por las autoridades alemanas e italianas. A bordo encontraron varios contenedores, de 12 m de largo cada uno, cuyo contenido, según el manifiesto del buque, era "piezas mecánicas usadas". En realidad esos contenedores estaban llenos de piezas de centrifugadoras avanzadas.
23. La interceptación del *BBC China* se produjo mientras representantes de Libia, el Reino Unido y los Estados Unidos estaban estudiando la posibilidad de que Libia pusiera fin a sus programas de armas de destrucción en masa. Los Estados Unidos y el Reino Unido presentaron a los representantes de Libia estas pruebas de la existencia de un programa nuclear activo e ilícito. Hace aproximadamente dos meses, el dirigente de Libia convino voluntariamente en poner fin a sus programas de armas nucleares y químicas, en no tratar de obtener armas biológicas, y en permitir la realización de inspecciones minuciosas por parte del Organismo Internacional de Energía Atómica y la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. Actualmente estamos colaborando con esas organizaciones y con el Reino Unido para ayudar al Gobierno de Libia a desmantelar esos programas y eliminar todos los materiales peligrosos.
24. El Coronel Ghadafi tomó la decisión más adecuada y el mundo será más seguro cuando se haya cumplido ese compromiso. Esperamos que otros regímenes sigan su ejemplo. El abandono de la fabricación de armas ilícitas puede conducir a mejorar las relaciones con los

Estados Unidos y otras naciones libres. La persistencia en la obtención de esas armas no servirá para lograr la seguridad ni el prestigio internacional, sino el aislamiento político, las dificultades económicas y otras consecuencias nada deseables.

25. Sabemos que Libia no era el único cliente de la red de Khan. Otros países expresaron vivo interés en sus servicios. Esos regímenes y agentes de la proliferación como Khan deben saber que nosotros y nuestros amigos estamos decididos a proteger a nuestros pueblos y al mundo de la proliferación.

26. La desarticulación de esa red es uno de los grandes éxitos de un esfuerzo de gran envergadura para poner fin a la proliferación de esas armas terroríficas. Estamos modificando nuestras estrategias para adaptarlas a las amenazas de una nueva era. Los Estados Unidos y las naciones de Alemania, Australia, España, Francia, Italia, el Japón, los Países Bajos, Polonia, Portugal y el Reino Unido han lanzado la Iniciativa de la Seguridad contra la Proliferación para interceptar los movimientos de materiales letales. Nuestros países están intercambiando informaciones de inteligencia, siguiendo la pista a cargamentos internacionales sospechosos, y realizando ejercicios militares conjuntos. Estamos dispuestos a registrar aviones y buques, a confiscar armas y misiles así como equipo que puedan ser objeto de tráfico lícito, tal como hicimos cuando interceptamos al *BBC China* con su peligroso cargamento antes de que llegara a Libia. Otros tres Gobiernos -Canadá, Singapur y Noruega- participarán también en esta iniciativa. Seguiremos ampliando este núcleo de países de la Iniciativa. A medida que ésta se expanda, se hará más difícil para los agentes de la proliferación comerciar con armas ilícitas.

27. Las naciones están de acuerdo en que no puede tolerarse la proliferación. Sin embargo, ese consenso tiene poco significado si no se traduce en actos. Todo país civilizado tiene interés en que se evite la difusión de armas de destrucción en masa. Estos materiales y tecnologías, así como las personas que trafican con ellos, cruzan muchas fronteras. Para poner fin a este comercio, las naciones del mundo deben ser fuertes y decididas. Debemos trabajar juntos y actuar con eficacia. Hoy anuncio aquí siete propuestas para apoyar las actividades que se realizan en todo el mundo para detener la proliferación de estas mortíferas armas.

28. En primer lugar propongo que la labor de la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación se amplíe para interceptar algo más que envíos y transferencias. Aprovechando los mecanismos que hemos desarrollado para combatir a los terroristas, podemos tomar medidas directas contra las redes de proliferación. Debemos aumentar la cooperación no sólo entre los servicios de inteligencia y los servicios militares, sino también entre las fuerzas de seguridad. Los participantes en la Iniciativa y otras naciones dispuestas a ello deberían utilizar la Interpol y todos los demás medios para llevar ante la justicia a quienes trafiquen en armas mortíferas, para desmantelar sus laboratorios, confiscar sus materiales, y para congelar sus activos. Debemos seguir todas las pistas. Encontraremos a los intermediarios, a los proveedores y a los compradores. Nuestro mensaje a los agentes de la proliferación debe ser coherente y también claro: los encontraremos y no descansaremos hasta poner fin a sus actividades.

29. En segundo lugar, hago un llamamiento a todas las naciones para que refuercen las leyes y los controles internacionales relativos a la proliferación. El pasado otoño propuse en las Naciones Unidas la adopción de una nueva resolución del Consejo de Seguridad en la que se exigiera a todos los Estados que criminalizaran la proliferación, impusieran controles estrictos de las exportaciones, y protegieran todos los materiales sensibles que se encontraran en sus

territorios. El Consejo de Seguridad debe aprobar esta propuesta rápidamente. Cuando ello ocurra, los Estados Unidos están dispuestos a ayudar a otros gobiernos a redactar y aplicar las nuevas leyes que nos ayuden a hacer frente a la proliferación.

30. En tercer lugar, propongo ampliar nuestras actividades para que nuestras armas de la época de la guerra fría y otros materiales peligrosos no caigan en manos de quien no deben. En 1991, el Congreso aprobó la Ley Nunn-Lugar. El Senador Lugar vio claramente, junto con el Senador Nunn, lo que había que hacer con la antigua Unión Soviética. Con arreglo a este programa estamos ayudando a los antiguos Estados de la Unión Soviética a encontrar empleos productivos para los científicos que trabajaban en las industrias de armamentos. Estamos desmantelando, destruyendo y poniendo a buen recaudo las armas y materiales que quedaban del arsenal de armas de destrucción en masa de la Unión Soviética. Todavía nos queda trabajo por hacer.

31. A raíz de la Cumbre del G-8 de 2002, convinimos en aportar 20.000 millones de dólares en diez años -la mitad de esa suma a cargo de los Estados Unidos- para apoyar esos programas. Deberíamos ampliar esta cooperación a todo el mundo. Contrataremos [sic] a científicos y técnicos de armas de destrucción masiva en países como el Iraq y Libia. Ayudaremos a las naciones a poner fin al uso de uranio apto para las armas en reactores de investigación. Exhorto a otras naciones a que participen en esas actividades. Las naciones del mundo debemos hacer todo lo posible por mantener en condiciones de seguridad y eliminar los materiales nucleares, químicos, biológicos y radiológicos.

32. Al tiempo que descubrimos y destruimos esas redes, también tenemos que evitar que los gobiernos desarrollen armas nucleares en forma encubierta. El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares se concertó hace más de 30 años para impedir la proliferación de las armas nucleares fuera de los Estados que ya las poseían. Con arreglo a ese Tratado, los Estados poseedores de armas nucleares convinieron en ayudar a los demás Estados a desarrollar la energía atómica con fines pacíficos si renunciaban a obtener armas nucleares. Pero el Tratado adolece de una laguna que ha sido explotada por países como Corea del Norte y el Irán. Se permite a esos regímenes producir material nuclear que puede utilizarse para construir bombas al amparo de programas nucleares de carácter civil.

33. Por consiguiente, como cuarta medida, propongo hoy una forma de colmar esa laguna. El mundo debe instaurar un sistema seguro y ordenado para poder usar centrales nucleares para usos civiles sin que ello aumente el peligro de la proliferación de armas nucleares. Los principales exportadores de elementos nucleares del mundo deben asegurarse de que los Estados tengan un acceso seguro y a un precio razonable al combustible que necesitan los reactores civiles, a condición de que esos Estados renuncien al enriquecimiento y a la reelaboración de combustible. El enriquecimiento y la reelaboración no son necesarios para las naciones que tratan de explotar la energía nuclear para fines pacíficos.

34. Las 40 naciones del Grupo de Suministradores Nucleares deben negarse a vender equipo y tecnologías para el enriquecimiento y la reelaboración a los Estados que no posean ya instalaciones completas de enriquecimiento y reelaboración en funcionamiento. Con esta medida se evitará que otros Estados adquieran los medios que les permitan producir material fisible para construir bombas nucleares. No debe permitirse que los agentes de la proliferación

manipulen descaradamente el Tratado sobre la no proliferación para adquirir el material y la infraestructura necesarios para fabricar armas ilegales.

35. Para que las normas internacionales sean eficaces, deben aplicarse. Compete al Organismo Internacional de Energía Atómica poner al descubierto las actividades nucleares prohibidas en todo el mundo y comunicar esas violaciones al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Debemos asegurarnos de que el OIEA dispone de todos los instrumentos que necesita para desempeñar su fundamental mandato. Los Estados Unidos y otras naciones apoyan el denominado Protocolo Adicional, en el que se exige que los Estados declaren una amplia gama de actividades e instalaciones nucleares, y que permitan que el OIEA inspeccione esas instalaciones.

36. Como quinta medida, propongo que para el próximo año, solamente se permita a los Estados que hayan firmado el Protocolo Adicional importar equipo para sus programas nucleares civiles. Las naciones que verdaderamente deseen luchar contra la proliferación aprobarán y aplicarán el Protocolo Adicional. He presentado el Protocolo Adicional al Senado y lo insto a que apruebe inmediatamente su ratificación.

37. También debemos asegurarnos de que el OIEA está organizado para adoptar medidas cuando sean necesarias. Por consiguiente, como sexto paso, propongo la creación de un comité especial de la Junta del OIEA que se centre primordialmente en las salvaguardias y la verificación. Este comité, integrado por gobiernos debidamente acreditados por el OIEA, incrementará la capacidad del OIEA para velar por que las naciones cumplan sus obligaciones internacionales.

38. Y por último, hoy en día hay países que, a pesar de estar siendo investigados por incumplir las obligaciones relativas a la no proliferación nuclear, pueden formar parte de la Junta de Gobernadores del OIEA. Por ejemplo, el Irán -un país del que se sospecha que mantiene un amplio programa de armas nucleares- acaba de terminar su mandato como miembro de la Junta durante dos años. Si se permite que los Estados que posiblemente están incumpliendo sus obligaciones formen parte de la Junta, se creará una barrera inaceptable que impedirá la actuación eficaz. No debe permitirse que ningún Estado que esté siendo investigado por incumplimiento de las obligaciones sobre la proliferación forme parte de la Junta de Gobernadores del OIEA, y tampoco del nuevo comité especial. Y todo Estado que actualmente sea miembro de la Junta y sea investigado debe dejar de formar parte de la Junta. La integridad y la misión del OIEA dependen de este simple principio: no puede permitirse que los que incumplen las normas sean los encargados de vigilar su cumplimiento.

39. A medida que avanzamos para hacer frente a esos desafíos celebraremos consultas con nuestros amigos y aliados para tratar de esas nuevas medidas. Escucharemos sus ideas. Juntos defenderemos la seguridad de todas las naciones y mantendremos la paz del mundo.

40. En los dos últimos años, se ha formado una gran coalición para derrotar al terrorismo y frenar la difusión de armas de destrucción en masa -los ineludibles compromisos de la guerra contra el terrorismo. Hemos demostrado que puede desenmascarse a los agentes de la proliferación y que puede ponerse fin a sus actividades. Hemos demostrado que los regímenes que decidan mostrarse desafiantes sufrirán graves consecuencias. El camino que tenemos por delante no es fácil, pero es claro. Seguiremos adelante como si las vidas de nuestros ciudadanos

dependieran de nuestra vigilancia, porque así es. Los terroristas y los Estados terroristas han entrado en una carrera para conseguir armas de asesinato en masa, y deben perder esa carrera. Los terroristas son hábiles; nosotros lo somos más. Ellos muestran determinación; nosotros debemos demostrar más determinación. No perderemos nunca de vista nuestros objetivos últimos ni nuestra resolución. Debemos ser implacables en la defensa de las naciones libres y estar a la altura de las arduas exigencias de tiempos peligrosos.

41. Que Dios los bendiga a todos.

-----